

LA COMPETITIVIDAD TERRITORIAL Y EL POTENCIAL SOCIOECONÓMICO URBANO

Territorial competitiveness and urban economic potential

Abel H. Ruiz-Velazco Castañeda¹

Recibido: agosto, 2014 // Aceptado: Enero, 2015

RESUMEN

Los procesos de integración económica representan todo un reto para los mercados locales. Las exigencias asociadas a una economía global implican no solo la transformación de las actividades productivas y la sustitución de sus métodos tradicionales, además la base laboral se modifica y altera por completo. ¿Cómo se potencia el desarrollo socioeconómico de la población para construir territorios más competitivos? Para responder, este análisis privilegia el enfoque estadístico, y metodología aplicada ofrece evidencia empírica suficiente para afirmar que el avance de ciertas características de la población contribuye a elevar su potencial socioeconómico. Así, al descifrar la forma en que estos factores intervienen en la transformación de una sociedad, es posible establecer estrategias que promuevan el desarrollo territorial.

Palabras clave: Competitividad urbana, desarrollo territorial, factores socioeconómicos, análisis estadístico.

ABSTRACT

The processes of economic integration represent a challenge for local markets. The demands associated with integration economical implies not only the transformation of productive activities and the replacement of traditional methods, also the employment is changed. How socio-economic development of the population is enhanced to build more competitive territories? To answer, this analysis favors the statistical approach, and the methodology provides sufficient empirical evidence to say that the progress of certain characteristics of the population contributes to raise its socio economic potential. Then, to decipher how these factors are involved in the transformation of a society, be possible devise strategies to promote territorial development

Key words: Urban competitiveness, territorial development, socioeconomic factors, statistical analysis.

¹ Maestro en desarrollo local y territorio, Profesor-Investigador Titular del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara. Líneas investigativas: desigualdades territoriales, procesos urbanos y desarrollo local. Dirección: Av. de los Maestros y Mariano Bárcena s/n Puerta #3, Zona Centro, C.P. 44260, Guadalajara, Jalisco, México. Teléfono: (33) 38-19-33-81. Correo electrónico abel_ruiz@yahoo.com. Este artículo forma parte de las actividades que se realizan dentro de la línea de investigación: Procesos de Desarrollo Local, adscrita al Cuerpo Académico Desarrollo Local y Legislación Territorial de la Universidad de Guadalajara

INTRODUCCIÓN

En el mundo globalizado de hoy, las exigencias asociadas a los procesos de integración económica implican no solo la transformación de las actividades productivas de una sociedad, sino que además su base laboral se modifica al requerir un mayor perfil socio-profesional de los trabajadores.

Pero estos no son los únicos cambios derivados de la conformación de economías extra locales. Inevitablemente la reestructuración productiva y la terciarización económica de los espacios urbanos, por ejemplo, ponen en marcha una serie de relaciones espaciales que reconfiguran al territorio.

En efecto, las metrópolis latinoamericanas en su afán por globalizar sus economías (De Mattos, 2002: 7) tienden a: 1) la especialización económica, donde en general las actividades secundarias y su mano de obra son desplazadas por la generación de bienes y la prestación de servicios; 2) la concentración socioeconómica del ingreso, donde las actividades terciarias agrupan y demandan al personal más calificado y mejor remunerado del mercado laboral; 3) la concentración espacial del desarrollo, que tiene su origen en la distribución desigual del ingreso y que altera la estructura socioeconómica de la población; 4) la reconfiguración de la estructura urbana, donde las actividades secundarias se desplazan a la periferia en tanto que las terciarias se concentran hacia el interior; 5) globalización de la economía urbana, donde los espacios productivos dependen cada vez más de una economía terciaria, y donde se alteran las relaciones de producción y la oferta del mercado laboral; y 6) la diferenciación socioespacial, que se establece a partir de la distribución desigual del ingreso y estratifica a la sociedad.

Sin embargo, en la actualidad estos procesos también comienzan a manifestarse fuera de las grandes concentraciones urbanas, hoy en día los espacios regionales tienden a integrarse a economías que trascienden la escala local. Y en buena medida, la estrategia que adoptan estas áreas es incrementar la productividad y competitividad territorial, aunque esto signifique para algunos casos el surgimiento de importantes desequilibrios espaciales.

Ante este panorama, surge una pregunta básica: dada la inminente integración de los mercados, ¿cómo se puede potenciar el desarrollo socioeconómico de la población para hacer que su territorio sea más competitivo? Para responder a este cuestionamiento es indispensable identificar y analizar las características socioeconómicas que intervienen directamente en el potencial de desarrollo de una comunidad.

Indudablemente en el contexto de la competitividad territorial existen varios mecanismos capaces de estimular el desarrollo socioeconómico, desde aquellos que se centran en el rol de los agentes económicos hasta los modelos

en la organización empresarial, pasando por las iniciativas de los actores locales y los agentes institucionales. No obstante, en el ámbito de la competitividad urbana el factor socioeconómico de la población ha sido escasamente abordado de una manera sistemática y organizada; principalmente debido a la dificultad de determinar los componentes sociales que más influyen en la generación de ventajas competitivas.

Es por ello que la presente investigación se ha propuesto cuantificar a través de parámetros estadísticos el impacto de los factores sociales urbanos sobre la competitividad, bajo la hipótesis de que un grupo particular de variables socioeconómicas convergen significativamente con el potencial de desarrollo de una sociedad y con ello, en su competitividad productiva.

Entonces los objetivos del trabajo se centran en establecer cómo y cuáles características socioeconómicas de la población potencian su desarrollo. Para el caso, los parámetros de análisis se han aplicado en el contexto de una ciudad latinoamericana: Zapopan, México. Ya en un ejercicio anterior, se evaluó a escala intraurbana la dimensión sociodemográfica de la competitividad, donde el estudio permitió concluir que determinadas características socioeconómicas de la población incidían directamente en la generación de espacios más desarrollados dentro de la ciudad (Ruiz-Velazco, 2013).

En aquella oportunidad el examen se orientó más en la distribución urbana de los factores de competitividad y favoreció de manera significativa el análisis espacial. Por tanto en esta ocasión se aborda el tema desde una óptica diferente. El presente análisis privilegia el enfoque estadístico, con el propósito de determinar los factores de correlación y dependencia entre las variables socioeconómicas que impulsan el desarrollo. La metodología que se emplea es el modelo de regresión lineal por mínimos cuadrados, donde un conjunto de indicadores se somete a una serie de procedimientos del análisis inferencial para estimar los parámetros de asociación entre las variables.

Los resultados en el manejo estadístico de amplias bases censales de datos socioeconómicos que caracterizan a una comunidad, ofrecen evidencia empírica suficiente para afirmar que el avance en el grado de calificación de la población, en el grado de urbanización, en la concentración de actividades secundarias y terciarias, en la densidad de la red vial, o el incremento en la tasa de actividad económica, por ejemplo, estimulan el potencial socioeconómico urbano, y con ello la competitividad y el desarrollo territorial.

LA COMPETITIVIDAD URBANA Y EL DESARROLLO TERRITORIAL

Hasta hace poco, el concepto de competitividad solía asociarse a procesos estrechamente vinculados con la generación y difusión de competencias ya fueran económicas o productivas (Aguilar, 2007; González, 2007). Existía por lo tanto, un marcado enfoque microeconómico que se centraba en los aspectos productivos como la reducción de costos, la innovación y el desarrollo tecnológico (Fernández, 2010). Era obvio que la definición del concepto se relacionaba más con el carácter empresarial que con una estrategia de desarrollo territorial.

Sin embargo, cada vez es más frecuente observar una evolución del término competitividad. En la actualidad el “concepto ha crecido significativamente para referirse no solo al desempeño de las empresas, sino también al comportamiento económico de países, ciudades y regiones” (Sobrino, 2005: 124). De tal forma que la definición de competitividad se ha diversificado más allá de la esfera empresarial propia de las unidades económico-productivas, hasta convertirse en un referente como estrategia de desarrollo para la administración pública y sus esfuerzos de planificación espacial (IMCO, 2014). Ahora, prevalece la opinión generalizada de que “la competitividad se refiere a la capacidad que muestran los países o regiones para incrementar de forma permanente la disponibilidad de bienes y servicios de sus habitantes” (Fernández, 2010: 1).

El concepto de competitividad llevado a la práctica no solo permite optimizar los procesos productivos e incrementar las habilidades laborales. También constituye una herramienta de gestión territorial a manera de como la conciben Albuquerque (1995) y Cabrero (2007), en el sentido que son los propios lugares los que tienen la capacidad de promover su desarrollo, al establecerse como entornos altamente favorables para atraer actividades económico-productivas.

La competitividad como estrategia de planificación territorial permitiría, por ejemplo, elevar el nivel socioeconómico de las personas e incrementar su calidad de vida; al margen de los beneficios derivados de una distribución más equitativa de la riqueza y la construcción de espacios productivos mejor integrados.

En este sentido, las relaciones espaciales que se derivan de los procesos económico-productivos exigen un mayor grado en la organización del territorio que conforma las ciudades. Un espacio ordenado con frecuencia es más eficiente que uno que no lo está, la estructura mejora su función. Y en términos urbanos la competitividad de las ciudades se ha convertido en un tema crucial

ante la integración económica de los mercados globales (Sobrino, 2010a). De tal forma que la competitividad urbana se puede definir como:

El grado en el cual una ciudad, en comparación con otras ciudades en competencia, es capaz de atraer inversiones productivas que se traducen en generación de empleos e incrementos en los ingresos, al tiempo de acrecentar y consolidar sus amenidades culturales, atractivos recreacionales, cohesión social, gobernanza y un medio ambiente para su población residente (Sobrino, 2010b: 151).

El concepto de competitividad urbana remite necesariamente (al menos para la inmensa mayoría de los países latinoamericanos) al papel preponderante del Estado como agente promotor del desarrollo socioeconómico de sus demarcaciones territoriales. Y en ese orden de ideas prevalecen tres puntos cruciales para que las políticas públicas se orienten a mejorar la competitividad de las ciudades: 1) atraer inversiones que generen bienestar para la población, 2) maximizar el desempeño de las unidades económico-productivas, y 3) apostar al desarrollo económico desde una base territorial.

Para el caso mexicano, organismos como el IMCO apuestan a la definición de objetivos estratégicos con miras a integrar una *política territorial para lograr ciudades más competitivas*. Dentro de su iniciativa de política urbana “propone: 1) que las ciudades creen una red de estructuras que permita a sus habitantes aprovechar al máximo las economías de aglomeración, 2) hacer de las ciudades espacios más seguros, equitativos y saludables, y 3) que las ciudades sean más sustentables, con menor consumo de suelo, energía y recursos naturales” (IMCO, 2014: 86).

Adicionalmente en Latinoamérica, la CEPAL a través del ILPES promueve las *políticas de desarrollo económico territorial* por medio de estrategias como la coordinación intersectorial, el desarrollo regional desde el ámbito local, la coordinación y articulación de políticas sectoriales, la integración de políticas transversales, y la participación más eficaz y eficiente de los actores locales (Cuervo y Williner, 2009: 81).

En síntesis, las políticas de desarrollo territorial que promueven la competitividad de las ciudades y las regiones, pugnan porque los actores económicos, políticos e institucionales conformen redes que “estimulen la formación de alianzas para la cooperación interregional” (Cota, 2011: 14). Los espacios urbanos se convierten entonces en los protagonistas de tales esfuerzos planificadores. La concentración económica, la maquinaria productiva, la mano de obra calificada y el acceso a los mercados extralocales sitúa a las ciudades en un contexto de competencia; donde la ciudad que represente mejores ventajas comparativas será no solo la que atraiga más inversiones, sino la que obtenga mejores condiciones de vida para la población.

De esta forma, cuando la organización económica territorial de un país, demarcación o localidad es más eficaz, los espacios se vuelven más competitivos. Inclusive, esto ha quedado claro en las diversas políticas contenidas en los planes nacionales de desarrollo, “a través de los cuales se plantea tener una economía competitiva mediante el aumento de la productividad”; donde se observa además una atención particular a vertientes como la social, la financiera, la infraestructura, la laboral, el medio ambiente, la educativa y la salud (Navarro, 2010: 292).

En general, el desarrollo o promoción de cualquiera de estas vertientes desencadena profundos efectos territoriales sobre la base productiva que tienden a impulsar, como “la movilidad y distribución de flujos de mercancías, bienes y capitales; así como la inducción de patrones de cambio en la composición demográfica” (Ruiz-Velazco, 2013: 74).

Pero a pesar de que la diversa literatura disponible sobre el tema de la competitividad coincide en señalar por lo menos cuatro componentes básicos de análisis como el económico, el urbano ambiental, el institucional o incluso el sociodemográfico (Rodríguez, 2003; Cabrero, 2007); prevalece la escasa atención sobre los factores socioeconómicos que impulsan la competitividad urbana.

Es por ello que este artículo, bajo la tesis de que el potencial socioeconómico se relaciona con los procesos que promueven la competitividad territorial, se ha propuesto analizar los componentes sociales que determinan en mayor o menor grado el nivel de progreso de una comunidad y que inciden directamente en el aumento de la competitividad urbana.

EL MODELO ESTADÍSTICO DE ANÁLISIS

Hoy en día existen un conjunto de técnicas estadísticas ampliamente probadas que permiten determinar el nivel de competitividad alcanzado por un territorio. La mayoría de ellas se centra en establecer diferencias entre las ventajas comparativas que ofrecen un grupo de ciudades (Sobrino, 2002), otorgando así una calificación que las posiciona en el ranking nacional o internacional.

Instrumentos como *The Global Competitiveness Report* elaborado por el Foro Económico Mundial (Schwab y Sala-i-Martín, 2013), evalúan la productividad de 144 economías con el propósito de orientar el flujo de inversiones a nivel global. Pero también es posible encontrar algunos otros sofisticados procedimientos que calculan la distribución del ingreso a partir de estimaciones paramétricas que resumen las características socioeconómicas de la población (Pinkovskiy y Sala-i-Martín, 2009).

No obstante, los marcadores estadísticos “provee una serie de factores y variables, ya probadas a nivel país, que en muy pocas ocasiones han sido adaptadas a nivel local, abriendo una posibilidad importante de contribución al conocimiento: a) la oportunidad de generar nuevos indicadores a partir de los ya existentes, y b) la creación de un modelo de crecimiento económico propio tomando como base la competitividad municipal” (Fernández, 2010: 39).

En efecto, el análisis de la competitividad territorial hace necesario el empleo de procedimientos metodológicos diferentes, “no sólo por los distintos objetivos, sino además por el efecto del desempeño económico de un territorio en el bienestar de su población residente, y las responsabilidades y funciones que asume el sector público en el fomento y promoción del crecimiento económico” (Sobrino, 2005: 125).

Si las estimaciones de la competitividad territorial a escala local demandan el uso de procedimientos estadísticos esencialmente distintos a los que prevalecen en el ámbito regional, por ejemplo, no lo es menos para el estudio de los factores socioeconómicos que estimulan la competitividad urbana. Es por ello que en esta propuesta, se analizan los determinantes sociales de la competitividad territorial a partir del empleo de dos procedimientos: la prueba de hipótesis estadística y el modelo de regresión lineal.

El propósito de la prueba de hipótesis es determinar si los factores estadísticos considerados ejercen algún efecto real sobre la población. La prueba establece una relación entre dos variables que afirma que los cambios de la variable independiente corresponden a los cambios de la variable dependiente. Mientras que la regresión lineal ayuda a establecer primero el grado de asociación existente entre las variables, al medir el cambio sistemático que se registra entre ellas; y en segundo lugar mide los efectos que el cambio de puntuación en las variables independientes tienen sobre la variable dependiente, en este caso el potencial de desarrollo socioeconómico.

Para los cálculos del nivel de desarrollo socioeconómico y del potencial de desarrollo urbano, se empleó la metodología de los Programas Estatales de Ordenación Territorial desarrollada por la Secretaría de Desarrollo Social (2010), alimentada con variables socioeconómicas del censo de población y vivienda 2010 del INEGI.

La base de datos urbana para Zapopan está conformada por una matriz de ocho indicadores socioeconómicos que se construyeron a partir de 42 variables censales y 346 unidades espaciales de análisis (ver anexo estadístico), a los que se aplicaron los métodos estadísticos descritos para determinar los vectores socioeconómicos que influyen en el potencial de desarrollo; y por consiguiente propician un entorno más favorable para la competitividad.

En una primera etapa, se recurrió al análisis inferencial para establecer las relaciones de tipo causal entre las variables estadísticas. Al tener en cuenta

que la variable dependiente es el potencial de desarrollo socioeconómico y las variables independientes que la explican son: 1) el grado de calificación de la población, 2) el grado de urbanización, 3) la concentración de actividades secundarias y terciarias, 4) la densidad de la red vial, 5) la tasa de actividad económica, 6) el nivel de dependencia económica y 7) el grado de marginación socioespacial; se aplicó una prueba de hipótesis estadística para determinar los niveles de significancia y de confianza correspondientes a la muestra.

El procedimiento anterior permitió confirmar una fuerte relación causal entre la variable dependiente y las variables independientes. Esto es, que las siete características socioeconómicas de la población evaluadas sí ejercen un efecto directo (positivo o negativo) sobre la dimensión del potencial de desarrollo. Para decirlo más claro, que las diferencias en la composición social de la población constituyen factores socioeconómicos que promueven la competitividad.

Los resultados de la prueba de hipótesis permitieron validar la relación causal entre las variables, por lo que el supuesto estadístico de correlación y dependencia estadística se cumple cabalmente. Entonces, el siguiente paso en el modelo consistió en el cálculo de los coeficientes de correlación y de regresión lineal para el conjunto de los determinantes socioeconómicos.

En la tabla 1 se expresan los resultados del modelo de regresión lineal. Y en efecto, cada uno de los factores muestra distinto grado de incidencia en la variación del potencial de desarrollo. Como se observa, los parámetros que alcanzan los coeficientes de correlación indican un alto grado de asociación estadística entre el conjunto de variables, incluso el coeficiente de regresión múltiple se ubica muy cercano a la unidad (.927), lo que pone de manifiesto no solo la integridad y consistencia del modelo matemático; sino la influencia de los vectores socioeconómicos sobre el potencial de desarrollo.

Tabla 1. Potencial de desarrollo socioeconómico: coeficientes de correlación, determinación y regresión lineal

Factores	Coeficiente de correlación	Coeficiente de determinación	Coeficiente de regresión
Calificación de la población	0.718	0.516	0.449
Grado de urbanización	0.643	0.414	0.402
Concentración de actividades Secundarias y Terciarias	0.639	0.408	0.399
Densidad de la red vial	0.626	0.392	0.391
Tasa de actividad económica	0.616	0.380	0.385
Dependencia económica	-0.651	0.424	-0.407
Marginación socioespacial	-0.425	0.181	-0.243
<i>Coeficiente de regresión múltiple</i>	0.927	0.860	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI (2010).

Por su parte, los coeficientes de determinación también alcanzan parámetros significativos, de tal forma que los valores individuales señalan el rango de variación que cada factor modifica sobre el potencial de desarrollo socioeconómico. Así, el resultado que arroja el análisis comprueba que la suma de los siete factores sometidos a contraste explica el 86% del cambio experimentado en las puntuaciones del potencial de desarrollo.

El examen estadístico verifica con alto grado de confiabilidad la influencia que tienen determinadas características socioeconómicas de la población sobre su capacidad para acceder a un nivel más elevado de desarrollo. Sin duda tales dimensiones socioeconómicas constituyen ventajas comparativas sobre otros muchos factores que distinguen a una sociedad.

Obsérvese incluso el sentido de la correlación estadística, mientras que para los factores como el grado de calificación, la urbanización, la concentración de actividades, la densidad vial y la tasa de actividad económica, el signo es positivo (es decir, entre más aumenten sus puntuaciones, el potencial de desarrollo también se incrementará); en el caso de la dependencia económica y la marginación, el signo es negativo (lo que indica que a mayor puntuación alcanzada por los dos componentes, el potencial de desarrollo disminuirá).

A continuación se analiza la relación de cada uno de los siete factores con el potencial de desarrollo socioeconómico. En el ejercicio se evalúan tanto las puntuaciones obtenidas por los coeficientes de correlación como por los coeficientes de determinación, se interpretan además las curvas de regresión

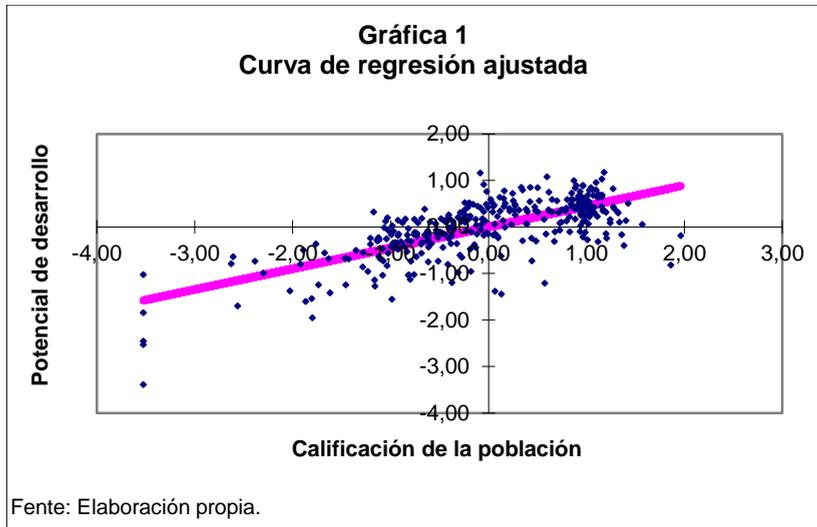
ajustadas y se describen los parámetros en función del grado de dependencia estadística alcanzada por las variables.

EL POTENCIAL DE DESARROLLO Y LOS FACTORES SOCIOECONÓMICOS

El nivel de significancia estadística de las puntuaciones obtenidas a partir de los parámetros de correlación y determinación aplicados a la serie de datos, confirman tres supuestos: 1) que la suma de ciertas características socioeconómicas de la población constituyen factores que potencian su desarrollo; 2) que es posible determinar cuáles son estos factores y cuantificar el impacto que tienen sobre el potencial de desarrollo; y 3) una vez identificados los factores socioeconómicos que impulsan al desarrollo, es posible establecer una política que estimule la competitividad productiva desde el punto de vista territorial.

Primero se analizará el *grado de calificación de la población*. Esta característica socioeconómica se refiere al nivel de preparación que una sociedad ha alcanzado para desempeñar una actividad productiva, bajo el supuesto que a mayor instrucción escolar, la capacidad para realizar un trabajo mejor remunerado también se incrementa.

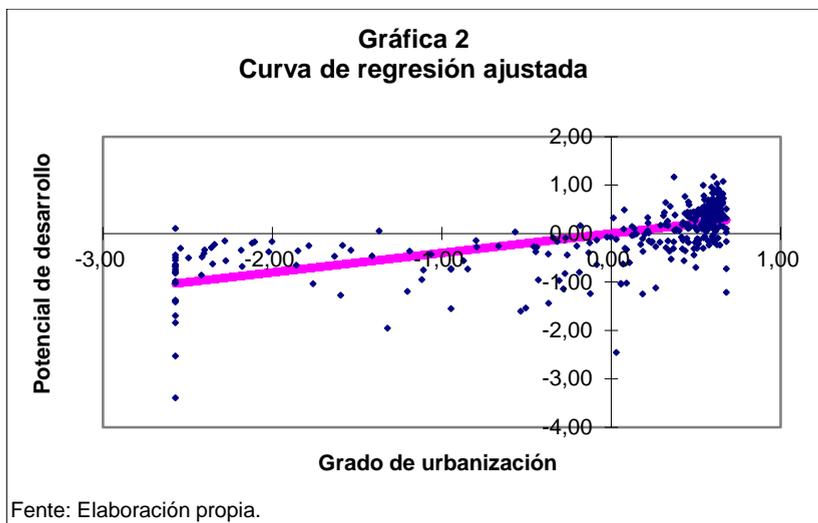
En el análisis de correlación este factor obtiene la puntuación más alta, con un coeficiente de 0.71 (la correlación entre variables es del 71%). Es decir, el grado de calificación de la población es la característica socioeconómica que más influye sobre el potencial de desarrollo, y su variación explica el 51% del cambio de este último. La pendiente de la recta en la línea de regresión, como se observa en la gráfica 1, es positiva, por tanto, un incremento en el grado de calificación de la población se traduce automáticamente en un incremento en el potencial de desarrollo; en una relación de diez a cuatro. Esto es, si la población en promedio eleva en 10% su grado de calificación, el potencial de desarrollo socioeconómico habrá de experimentar un crecimiento del 4% sobre el conjunto urbano.



En general, el grado de calificación se presenta como una ventaja comparativa dentro de los factores de producción, entonces la sociedad se vuelve más competitiva y puede aspirar a un nivel de bienestar más alto, y por consiguiente, a mejores condiciones de desarrollo.

Del análisis se deriva que el *grado de urbanización* es la segunda característica socioeconómica en orden de importancia, este rasgo también impacta positivamente al potencial de desarrollo. En este caso, el vector se refiere a la cobertura de servicios básicos dentro de la vivienda, aspecto que proporciona a la población un entorno más apropiado y favorable para alcanzar sus propias metas.

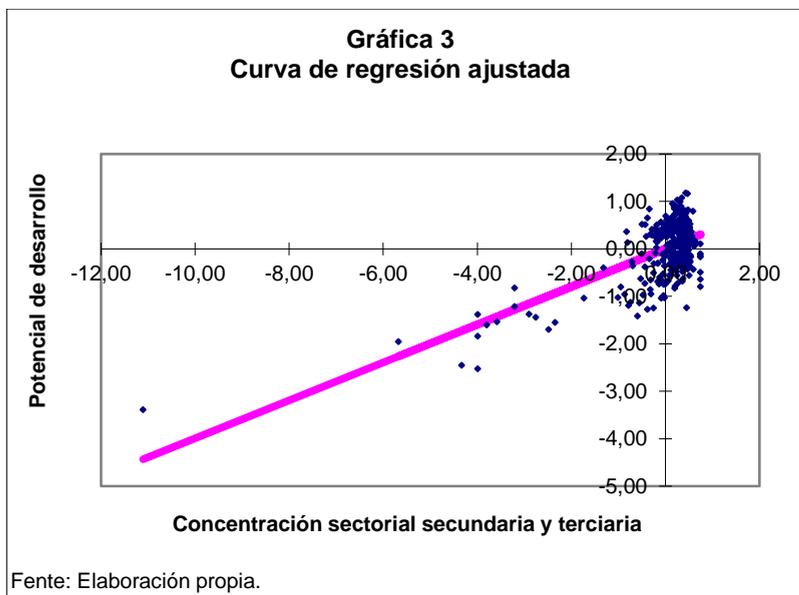
El modelo de regresión sugiere que a mayor grado de urbanización de una comunidad, el potencial de desarrollo también aumentará. Un pequeño cambio asociado a una variable modifica las puntuaciones dependientes de la otra. Así por ejemplo, si las condiciones básicas de la vivienda mejoran alrededor del 5%, el potencial de desarrollo socioeconómico de la población se incrementará en el orden del 2% (ver Gráfica 2).



Esta vez, la correlación positiva indica una fuerza de asociación entre las variables del 64%, donde el coeficiente de determinación obtiene un valor de 0.41. Sin lugar a dudas, mejorar los estándares de calidad de vida de las personas induce a que la sociedad en su conjunto eleve su capacidad productiva y con ello sus niveles de competitividad.

El tercer factor se refiere a la *concentración sectorial de actividades económicas*, en particular las secundarias y terciarias. Los patrones de distribución de la fuerza de trabajo respecto a la población económicamente activa favorecen la conformación de escenarios altamente productivos en el contexto urbano. De tal forma que un perfil socio-profesional orientado al sector terciario, por ejemplo, es el que tiene más impacto sobre el potencial de desarrollo.

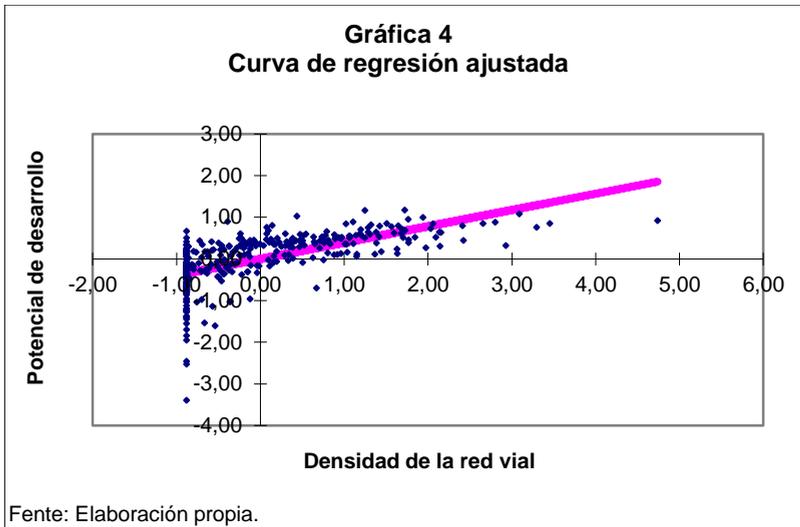
Los cálculos establecen una correlación del 65% entre las dos variables, donde el cambio en la concentración sectorial de actividades económicas explica el 40% de la variación registrada por el potencial de desarrollo. Esto es, por cada dos unidades porcentuales que se suma al primer factor, el segundo casi se duplica (ver Gráfica 3).



Si bien, la concentración de actividades económico-productivas depende mucho de la estructura sectorial de la fuerza de trabajo, parece ser que son las características socioeconómicas de la población y su inserción en un mercado laboral terciario, las que más definen su potencial de desarrollo y con ello su capacidad competitiva.

La *densidad de la red vial* es uno de los factores espaciales que efectivamente benefician el desarrollo socioeconómico del territorio, y esto no puede ser más evidente que a escala local. La infraestructura de las vías de comunicación es la que permite la conexión entre las distintas funciones urbanas, por ejemplo; y cuanto mejor conectados se encuentren los centros productivos, los procesos de manufactura tenderán a ser más eficientes, por ejemplo.

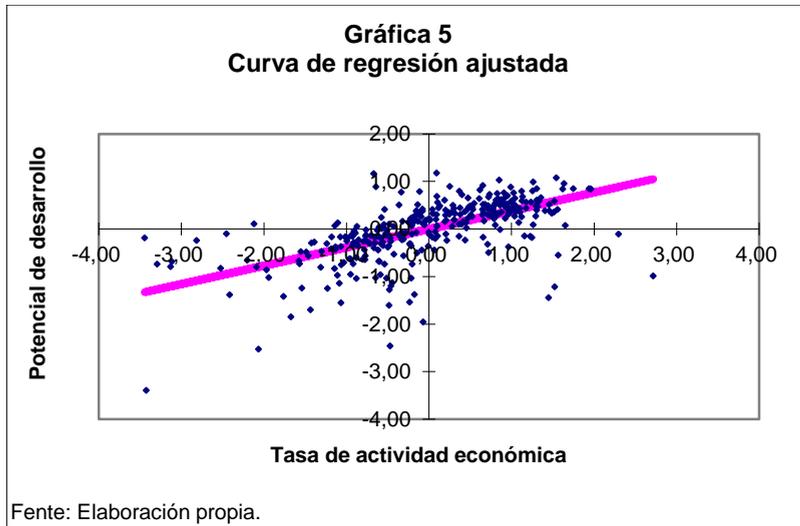
La tendencia de la línea de regresión en la gráfica 4 permite confirmar lo anterior, al poner de manifiesto la relación dependiente entre el potencial de desarrollo y la densidad de la red vial con una fuerza de correlación del 62%. De manera que al incrementar la cobertura de la red en calles y calzadas en el orden el 10%, respecto a la superficie urbana, el potencial de desarrollo socioeconómico de la población experimentará un balance positivo, con un aumento de alrededor del 3%.



Así, el desarrollo de las vías de comunicación que prevalece en los ámbitos urbanos termina por concentrar las funciones terciarias, en especial las que se relacionan con el consumo de bienes y la distribución de servicios. Entonces se puede concluir que los espacios mejor articulados suman ventajas competitivas al territorio.

El último de los factores socioeconómicos analizados que contribuyen a elevar el potencial de desarrollo de la población es la *tasa de actividad económica*. Este indicador mide el grado de participación de la población económicamente activa en la distribución del empleo, bajo el supuesto que a mayor participación laboral de una comunidad, el nivel de bienestar social al que tiene acceso también se incrementa.

Por lo menos esto es válido para el potencial de desarrollo, donde el coeficiente de correlación registra 61% de asociación estadística. La variación positiva que experimenta la tasa de actividad económica es capaz de explicar el 38% del aumento previsto para el potencial de desarrollo, lo que lo convierte en uno de los vectores más importantes a considerar en el ámbito de la competitividad urbana y sus iniciativas de promoción (ver Gráfica 5).



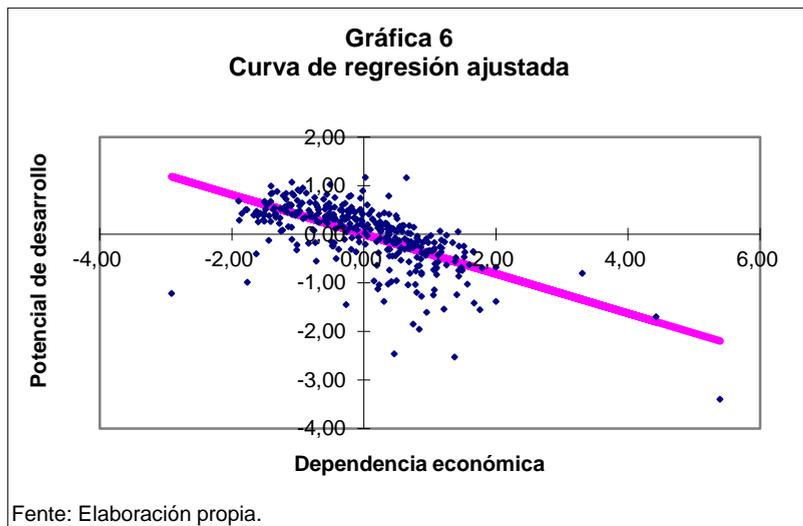
Como se observa, la intensidad de la participación laboral al igual que los otros factores analizados previamente, contribuye a potenciar el nivel de desarrollo socioeconómico de la población. De hecho, en la práctica estas características se traducen en importantes ventajas comparativas para el territorio, y más cuando se consideran procesos espaciales como la integración de mercados locales y el surgimiento de economías extra locales.

No obstante, en la realidad también frecuentemente se presentan aquellos vectores que inciden de manera negativa en el potencial de desarrollo y que frenan los esfuerzos orientados a incrementar la competitividad económica. Aquí se analiza el comportamiento de dos de ellos: el nivel de dependencia económica y la marginación socioespacial.

El *nivel de dependencia socioeconómica* es un indicador estadístico que señala la proporción de un subgrupo social que depende económicamente del sector que se encuentra efectivamente empleado. Es evidente que a mayor nivel de dependencia económica, los ingresos salariales de una familia típica se distribuyen entre un número mayor de personas, lo que reduce considerablemente el poder adquisitivo de sus hogares.

En este caso, el signo negativo de la función lineal sugiere una correlación inversa, tal y como se demuestra en el trazado de la pendiente en la gráfica 6. Lo que comprueba que el potencial de desarrollo socioeconómico decrece cuanto más se manifiesta el grado de dependencia económica. En particular, la asociación de los factores refleja una fuerza del 65%, donde los cambios en la variable independiente expresan el 42% de los cambios registrados por la variable dependiente.

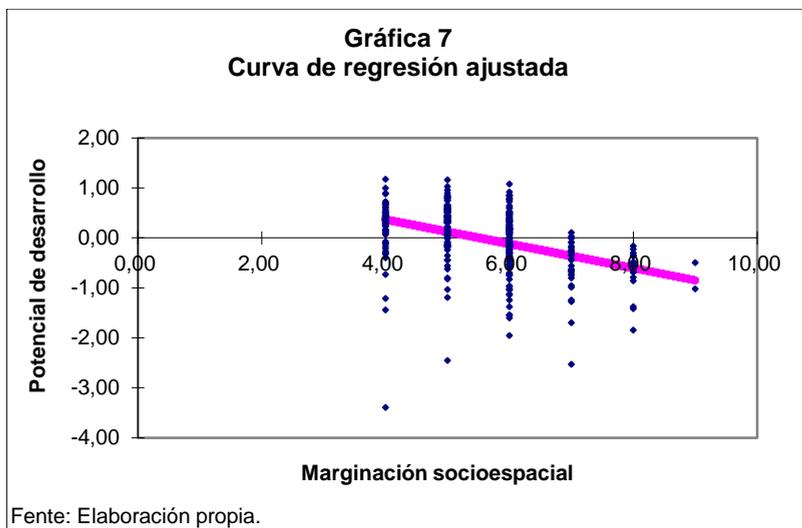
Esto significa que dentro de un entorno urbano que enfrente condiciones desfavorable, por cada 5% de incremento en el nivel de dependientes económicos, el potencial de desarrollo se verá afectado por una disminución del 2% en sus puntuaciones. En tal escenario, la comunidad en su conjunto habrá de experimentar la reducción de sus oportunidades de desarrollo.



Del análisis se deriva que los altos niveles de dependencia económica se asocian a los grupos más vulnerables de la población y aquellos sectores laborales con escaso perfil socio-profesional, donde, por lo general, el grado de urbanización y la concentración sectorial de actividades secundarias y terciarias con frecuencia registran parámetros mucho más bajos.

Algo similar ocurre con la *marginación socioespacial*. Esta es una dimensión que evalúa las condiciones de separación social de la población en términos de oportunidades urbanas como la cobertura de servicios básicos y el entorno de la vida familiar.

Resulta que los valores altos en el grado de marginación socioespacial impactan de manera negativa al potencial de desarrollo socioeconómico. Y aunque la correlación de factores es de tipo medio con una fuerza del 42%, el coeficiente de regresión lineal registró un índice de -0.24; esto es, por cada cuatro puntos que se incremente la marginación socioespacial, el potencial de desarrollo descenderá un grado en su escala (ver Gráfica 7). Lo que en definitiva afecta el nivel de competitividad territorial al que puede acceder una sociedad.



CONCLUSIONES

El supuesto de investigación que da origen a este trabajo, sugiere que a la competitividad territorial subyace un conjunto de factores socioeconómicos que potencian el desarrollo de una comunidad. Y que cada uno de estos factores converge de manera directa en la generación de ventajas comparativas, ubicándose por encima de otras características que diferencian a la población.

En ese sentido, el análisis estadístico de los factores socioeconómicos que intervienen en el potencial de desarrollo de la población, no solo confirma la hipótesis de trabajo; sino que ha permitido identificar las características sociales que más influyen en la competitividad productiva de los territorios; específicamente aquella que se refiere a los espacios urbanos. Además de examinar el mecanismo mediante el cual cada una de estas características se relaciona entre sí.

Los modelos estadísticos y su alto grado de significación, hicieron posible estimar la fuerza de asociación existente entre las variables, así como el sentido de la correlación al evaluar las puntuaciones que las variables independientes determinan sobre el potencial de desarrollo socioeconómico urbano.

Sin lugar a dudas, al desentrañar los rasgos socioeconómicos que más influyen en el potencial de desarrollo y determinar su impacto sobre este, se abre una ventana de oportunidad para la planificación territorial a través de políticas públicas encaminadas a estimular la competitividad productiva a diferentes escalas espaciales. Así, por ejemplo, en el ámbito urbano la

promoción de la competitividad cumpliría con el propósito no solo de generar más empleos para la población, sino que la distribución de los ingresos sería más equitativa al procurar puestos de trabajo mejor remunerados.

Precisamente del análisis estadístico se desprende que los factores como: el grado de calificación de la población, el grado de urbanización, la concentración de actividades secundarias y terciarias, la densidad de la red vial y la tasa de actividad económica, constituyen variables sociales que incrementan el potencial de desarrollo socioeconómico; mientras que las variables como la dependencia económica y la marginación socioespacial, por el contrario, son vectores que esencialmente lo limitan.

En la práctica, el desarrollo territorial mucho depende de las capacidades y habilidades que la población local es capaz de traducir en términos productivos. Al descifrar la manera en que ciertos factores socioeconómicos potencian el desarrollo, es posible establecer estrategias que los fortalezcan y orienten hacia un plano que tienda a mejorar las condiciones de competitividad. Este es el tipo de conocimiento que representa ventajas comparativas para el territorio.

En la actualidad las economías locales en expansión atraviesan por un proceso de reestructuración productiva, donde la terciarización comienza a desplazar las actividades primarias y secundarias. Esto ha modificado en alguna medida el perfil socio-profesional del mercado de trabajo, al demandar una base laboral mejor calificada. Por consiguiente, la especialización de la fuerza de trabajo aumenta la capacidad productiva de la población. Entonces, la existencia de recursos humanos más calificados se convierte en un factor que estimula la competitividad.

El análisis de la competitividad urbana y el potencial socioeconómico que aquí se plantea, confirma que el grado de calificación de la población es la característica social que determina en mayor medida el nivel de desarrollo que puede alcanzar una comunidad. Pero la aptitud socioeconómica de la fuerza de trabajo no es el único vector que incrementa el potencial de desarrollo de la población. Un aumento en el grado de urbanización o en la densidad de la red vial, por ejemplo, son el tipo de variables que ofrecen un entorno favorable para el desarrollo de una sociedad, y tanto más para las relaciones económico-productivas que de esta se derivan.

Además, la concentración de actividades secundarias y terciarias se presenta como un nicho de oportunidad que estimula la generación de empleos, lo que facilita la integración de mercados productivos locales y permite a su vez el acceso a los mercados extra locales de consumo. Al tiempo que el proceso origina algunos cambios en la estructura socioeconómica de la población, como la movilidad social, al incrementar la tasa de actividad económica gracias al aumento en la oferta laboral.

Sin duda al ampliar la participación laboral de la población, esta eleva su potencial competitivo y accede a trabajos mejor remunerados que modifican sus ingresos. Pero no hay que perder de vista que uno de los propósitos de la competitividad es avanzar hacia la construcción de una sociedad más justa y equilibrada, donde los factores como la dependencia económica o la marginación socioespacial reduzcan su incidencia y no constituyan una limitante para el desarrollo de los territorios.

Bibliografía

- Aguilar, Ismael. (2007). “Monterrey: avances y rezagos de una metrópoli mexicana de cara al nuevo siglo”. En: *Ciudades del siglo XIX. ¿Competitividad o cooperación?* (pp 271-305). Carlos Arce et. al., Coordinadores. México: Miguel Ángel Porrúa, CIDE.
- Alburquerque, Francisco. (1995). “Competitividad internacional, estrategia empresarial y el papel de las regiones”. *Revista Eure*, Vol. 21, N° 63, Junio 1995: 41-56.
- Cabrero, Enrique et. al. (2007). “Ciudades competitivas-ciudades cooperativas: conceptos clave y construcción de un índice”. En: *Ciudades del siglo XIX. ¿Competitividad o cooperación?* (pp 105-144). Carlos Arce et. al., Coordinadores. México: Miguel Ángel Porrúa, CIDE.
- Cota, Rosario et. al. (2011). *Estrategias de desarrollo local en la región Valles. El caso de Ameca, Tala, Magdalena y San Martín de Hidalgo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Cuervo, Luis y Alicia Williner. (2009). “Políticas e instituciones para el desarrollo económico territorial”. *Revista LIDER Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional*, Vol. 15, Año 11, 2009: 57-83.
- De Mattos, Carlos A. (2002). *Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?* EURE (Santiago), 28(85), 5-10. [Documento en línea]. Recuperado en 14 de enero de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500001&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0250-71612002008500001.
- Fernández, Amilcar et. al. (2010). “Competitividad: Nociones generales para su medición”. *Revista Synthesis de la Universidad Autónoma de Chihuahua*, N° 54, Abril-junio 2010: 1-5.
- González, Sergio. (2007). “Guadalajara, ¿una ciudad competitiva? Un análisis del proceso de desarrollo y crecimiento urbano de la Zona Metropolitana de Guadalajara, en el contexto en el proceso de

- globalización económica. Periodo 1990-2000”. En: *Ciudades del siglo XIX. ¿Competitividad o cooperación?* (pp 227-269) Carlos Arce et. al., Coordinadores, México: Miguel Ángel Porrúa, CIDE.
- IMCO. (2014). *Índice de competitividad urbana 2014. ¿Quién manda aquí? La gobernanza de las ciudades y el territorio en México*. México: Instituto Mexicano para la Competitividad.
- INEGI. (2010). *Sistema para la Consulta de Información Censal: SCINCE 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Navarro, Ma. del Refugio et. al. (2010). “Mejoramiento de las empresas rurales. Una estrategia para abatir la migración del campo”. En: *De aquí, de allá Migración y desarrollo local* (pp 243-254). Eduardo Meza y Lourdes Pacheco, Compiladores. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Pinkovskiy, Maxim and Xavier Sala-i-Martin. (2009). “Parametric estimations of the world distribution of income”. *National Bureau of Economic Research*, Working Paper 15433, October 2009.
- Rodríguez, Juan. (2003). “Factores que inciden en la competitividad de las ciudades mexicanas en la globalización”. En: *Competitividad. Implicaciones para empresas y regiones* (pp 83-122). Jesús Arroyo, Compilador. Guadalajara: UDG, UCLA.
- Ruiz-Velazco, Abel. (2013). “Análisis espacial de la dimensión sociodemográfica de la competitividad en Zapopan”. En: *Análisis espacial, territorio y desarrollo local* (pp 73-93). Katia M. Lozano y Abel Ruiz-Velazco, Compiladores. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Schwab, Klaus and Xavier Sala-i-Martin. (2013). *The Global Competitiveness Report 2013–2014*. Genova: World Economic Forum.
- Secretaría de Desarrollo Social. (2010). *Guías metodológicas para la elaboración de Programas Estatales de Ordenamiento Territorial*. México: Gobierno Federal, SEDESOL.
- Sobrino, Jaime. Coordinador. (2010a). *Competitividad urbana: una perspectiva global y para México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Sobrino, Jaime. (2010b). “Ciclos económicos y competitividad de las ciudades”. En: *Los grandes problemas de México II. Desarrollo urbano y regional* (pp 127-171). Gustavo Garza y Martha Schteingart, Coordinadores. México D.F.: El Colegio de México.
- Sobrino, Jaime. (2005). “Competitividad territorial: ámbitos e indicadores de análisis”. *Revista: Economía, Sociedad y Territorio*, N° 99, 2005: 123-183.

Sobrino, Jaime. (2002). “Competitividad y ventajas competitivas: revisión teórica y ejercicio de aplicación a 30 ciudades de México”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, N° 50, Mayo-agosto, 2002: 311-361.